

# El modelo de modernización ‘estadounidense’ y sus efectos en España y América Latina

Antonio NIÑO

Universidad Complutense de Madrid  
anino@ucm.es

Los Estados Unidos han representado, desde su propio origen como nación, un modelo político, socioeconómico y cultural muy peculiar que ha sido objeto, en el resto del mundo, tanto de admiración e imitación como de rechazo y contestación. Siendo un país que ha construido su sociedad nacional a partir de aportes muy diversos, también se ha proyectado como un sistema de valores y una alternativa modernizadora válida para el resto de países, cualquiera que fueran sus circunstancias.

Desde comienzos del siglo XX la capacidad de penetración de ese modelo fue determinante para el resto de países. Aunque fue en 1941 cuando Henry Luce definió el siglo XX como “el siglo americano”, esta expresión, que entonces era una aspiración más que una realidad, ha adquirido posteriormente todo su sentido. La influencia global que ejercieron los Estados Unidos desde 1945 es incontestable, pero se pueden encontrar sus orígenes en la primera mitad del siglo. La voluntad de difundir sus valores y su modelo de sociedad abierta, sus principios políticos, su forma de vida o su modelo de consumo de masas se encuentra ya muy presente en el internacionalismo del presidente W. Wilson. La expansión por el mundo de sus empresas comerciales, de su cultura de entretenimiento o de sus sociedades filantrópicas data de las primeras décadas del siglo. Todo ello estuvo alimentado por lo que Seymour M. Lipset llamó el “excepcionalismo americano”<sup>1</sup>, un sentido del destino como sociedad dinámica, optimista, confiada e idealista, que se veía en la necesidad de proyectar hacia fuera su energía modernizadora. El papel de líder mundial y de potencia hegemónica adquirido tras la Segunda Guerra Mundial no haría sino confirmar esa tendencia y darle una amplitud inédita. Con su poderío económico, su desarrollo tecnológico, su capacidad para conformar un orden internacional, los Estados Unidos se convirtieron en el modelo más influyente para el resto de los países, capaz de influir en los destinos de las demás sociedades europeas y latinoamericanas.

En este dossier presentamos algunos estudios de caso que permiten comprender la variedad de formas en las que se produjo la difusión del modelo de modernización estadounidense y su impacto en las sociedades latinoamericanas y española. Muchos estudios han abordado ya los diversos factores que intervinieron en ese proceso. Inicialmente el interés se concentró en las condiciones que explican el impulso mesiánico de la propia sociedad estadounidense, estudiando las iniciativas de sus organizaciones civiles (fundaciones, asociaciones filantrópicas, universidades...), el

---

<sup>1</sup> LIPSET, Seymour Martin. *American Exceptionalism*, New York, Norton, 1996.

dinamismo exterior de sus empresas o la intervención de la propia administración norteamericana promoviendo su propagación mediante la diplomacia pública y la propaganda cultural en el exterior<sup>2</sup>. También se ha prestado atención al establecimiento de interconexiones, redes y vínculos que sirvieron de medio de transferencias, en múltiples niveles y entre diferentes actores y grupos sociales; esa perspectiva motivó el auge de lo que se ha denominado historias conectadas, historias transnacionales o historias cruzadas. Posteriormente el interés se desplazó a las modalidades de su acogida entre los países destinatarios. Los estudios recientes sobre transferencias culturales han insistido en la necesidad de tomar en cuenta el papel activo de los receptores, y han mostrado la importancia de los fenómenos de adaptación, interpretación o adopción selectiva en función de las condiciones locales. Para comprender la influencia de un modelo se hace necesario estudiar la reacción espontánea que ha suscitado en el exterior, y comprender los mecanismos que intervienen tanto en las actitudes de admiración e imitación, como de rechazo y contestación.

En este dossier hemos elegido ejemplos en los que la sociedad civil estadounidense, y no sólo los aparatos administrativos, intervienen en la difusión consciente e intencionada de elementos concretos de ese modelo. Pero nos interesaba entender no sólo los motivos o el impulso que ponía en marcha esas acciones de difusión, sino sobre todo las modalidades de su acogida entre los países receptores. Hemos querido complementar el enfoque del emisor, sus intenciones y sus objetivos estratégicos, con la atención debida al receptor, las condiciones locales de acogida y los procesos de adaptación.

También hemos querido abordar el fenómeno desde diversas orientaciones disciplinares: la historia de las relaciones internacionales en su dimensión cultural; el examen del imperialismo 'informal' y las prácticas del imperialismo cultural; el análisis de los procesos de transferencias culturales; la historia de las representaciones colectivas; los estudios culturales, etc. Esta riqueza de perspectivas es necesaria por el carácter poliédrico del fenómeno en cuestión, porque la "americanización" de las sociedades contemporáneas (concepto polémico utilizado por algunos autores), abarca los más diversos niveles de la actividad social e involucra agentes muy distintos. Justamente para evitar el sesgo ideológico y las valoraciones primarias que este tema suele arrastrar, los trabajos aquí presentados se basan en estudios de casos, con una sólida base empírica y fundados en un análisis histórico atento a las condiciones específicas de la coyuntura y del lugar. Todos ellos tratan de huir de los prejuicios y de las generalizaciones abusivas, para fundar sus conclusiones en el estudio detenido de los mecanismos de expansión del modelo americano, y en la consideración de las condiciones concretas de cada situación.

Del repaso de estos diferentes casos se deduce el carácter a veces difuso e involuntario de este tipo de fenómenos de contaminación cultural, a veces estratégico y clara-

---

<sup>2</sup> Como precedentes de este enfoque, pero centrado en la propaganda cultural y la diplomacia pública de inspiración estatal, podemos citar la edición del dossier "La ofensiva cultural norteamericana durante la Guerra Fría", revista *AYER*, 75 (2009), y el libro colectivo NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio, (eds.), *Guerra Fría y propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012. Desde una perspectiva más amplia: CALANDRA, Benedetta (ed.): *La guerra fredda culturale. Esportazione e ricezione dell'American Way of Life in America Latina*, Verona, Ombre Corte edizione, 2011.

mente intencional. Nos informan de las diversas modalidades utilizadas para exportar un modelo de desarrollo adecuado a los intereses de la potencia americana: campañas orquestadas institucionalmente, acciones encubiertas en el terreno cultural, acuerdos con los gobiernos interesados, cooperación con las elites locales apoyando sus propias iniciativas, etc. Estos estudios dan cuenta también de la variedad de actores que intervienen: desde los responsables políticos y los agentes de la propaganda oficial, hasta los cooperantes internacionales, los dirigentes locales y, por supuesto, los individuos de las sociedades receptoras. Y en casi todos ellos se descubre un grado de autonomía de la periferia muy superior al que se suponía. Más que por imposición, la influencia se produce por la colaboración y la mediación de organismos o de grupos locales. Las aberturas hacia la sociedad y la política estadounidense no dieron lugar a una aquiescencia pasiva o a la aceptación de una posición subordinada, sino a la búsqueda de una *partnership* paritaria, no siempre lograda.

El trabajo de José Antonio Sánchez Román analiza los vínculos entre los liberales internacionalistas estadounidenses, los países de América Latina, y los organismos técnicos de la Sociedad de Naciones, a finales de las décadas de los años treinta y cuarenta. Ante la inoperancia y la decadencia de la Sociedad de Naciones, muchos líderes latinoamericanos interpretaron las nuevas reglas de gobernanza financiera y comercial que impulsaba Estados Unidos como una alternativa plausible y fructífera para sus intereses. El artículo muestra cómo muchas de las decisiones adoptadas en aquel terreno no fueron tanto una imposición de Estados Unidos como el resultado de una negociación entre sus representantes, los comités de la Sociedad de Naciones y las propias repúblicas latinoamericanas, que en alguna ocasión tuvieron la iniciativa. Las elites de estas repúblicas buscaban la ayuda de los Estados Unidos, y éstos deseaban imponer un multilateralismo basado en el patrón de su propio modelo; sobre estos intereses mutuos se desarrolló una cooperación mutuamente beneficiosa. También se pone de relieve en este caso la importancia de las redes entabladas entre instituciones públicas y privadas, así como el protagonismo desempeñado por ciertos individuos a modo de enlaces entre la esfera de lo público y lo privado.

Javier Arcos Castro analiza un interesante aspecto de "la guerra por el desarrollo o contra la pobreza" que se desarrolló durante la administración del presidente Lindon B. Johnson: los programas de control de natalidad aplicados en América Latina desde mediados de la década de los años sesenta. En este caso fue la diplomacia pública norteamericana la que ofreció la asistencia técnica necesaria y el apoyo financiero, en colaboración con fundaciones privadas y organismos internacionales. En el origen de estas políticas estaban las opiniones de los planificadores del Pentágono, que integraron en sus análisis el peligro de la explosión demográfica, especialmente entre los sectores sociales más desfavorecidos, y sus consecuencias para la paz social. También influyó la teoría de la modernización, que consideraba el aumento desmesurado de la población como un obstáculo para el desarrollo de esas sociedades. Los ideólogos y los planificadores crearon una conciencia general de la necesidad de articular intervenciones preventivas en los "países en vías de desarrollo". Luego, programas como la Alianza para el Progreso, las agencias internacionales y las fundaciones privadas se encargaron de ponerlas en práctica. Todas ellas contaron con la receptividad de los agentes locales: economistas preocupados por lograr el gran salto hacia el

desarrollo, médicos interesados en reducir las altas tasas de mortalidad infantil, y las propias administraciones de los países afectados. El estudio del caso chileno muestra cómo, significativamente, el costo de los programas de cuidado materno y de control de la natalidad fue asumido por el gobierno de los Estados Unidos y por fundaciones privadas estadounidenses, aunque la ejecución operativa fuera encargada a organizaciones locales como la Asociación Chilena de Protección a la Familia (APROFA), responsable de la generalización del uso de la píldora.

La teoría de la modernización también inspiró la revolución verde y las políticas de extensión agraria que promovió la administración estadounidense en el resto del mundo. El artículo de Daniel Lanero y Alba Díaz-Geada estudia precisamente su introducción en España, en el marco de los acuerdos hispano-norteamericanos de los años cincuenta y en el contexto de la ayuda técnica recibida a cambio del uso de las bases militares en la península. El Servicio de Extensión Agraria español que ellos diseccionan es un buen ejemplo de colaboración local, y de apoyo institucional, en la aplicación de políticas impulsadas desde la potencia hegemónica. Además, es un ejemplo de la "lógica clonadora" respecto de las primeras políticas desarrolladas por los Estados Unidos en Latinoamérica: las experiencias ensayadas en aquel continente fueron después reproducidas en España, incluso con los mismos técnicos responsables que habían trabajado previamente allí. El ejemplo tiene el interés añadido de que en él se combina la dimensión local con la nacional y la regional.

La influencia en este caso se realizó a través de dos canales principales: el asesoramiento directo por parte de expertos que se desplazaban a los países afectados y la formación de personal de esos países o bien en los EE.UU., o en otros lugares de Europa donde el *Programa de Asistencia Técnica* incluido en el *Plan Marshall* ya había creado centros especializados en esa función. La cofinanciación y la colaboración de los gobiernos locales fueron estrategias muy eficaces para asegurar el éxito de estas políticas, es decir, la sustitución de la agricultura tradicional por una agricultura más productiva, y el cambio de las condiciones de vida del medio rural.

El artículo de Olga Glondys estudia el apoyo que dio el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) a las elites intelectuales y culturales disidentes durante el tardofranquismo, sobre la base de las coincidencias entre los objetivos ideológicos y políticos de ambos grupos. En este caso se trata de una acción encubierta del CLC -para no dañar las buenas relaciones con el gobierno español-, que perseguía diversos fines: propiciar la cohesión interna entre las distintas familias de la oposición al franquismo, facilitar su contacto con la intelectualidad europea, y garantizar así actitudes prooccidentales entre los intelectuales españoles. El artículo muestra la disposición del comité español del CLC a participar en esa estrategia y a recibir la ayuda del exterior, pero también su actitud reacia a aceptar interferencias de los responsables en París. En este caso la poca docilidad del comité local y la falta de los resultados esperados llevarán a un desencuentro que terminó en el cierre del programa.

El caso del CLC es un buen ejemplo, también, de lo que se conoce como "state-private network", una útil expresión acuñada por Scott Lucas para denominar a las redes estatales-particulares de la guerra fría. Esta noción permite diseccionar cómo, en el contexto de la Guerra Fría, unas veces es el Estado el que actúa mediante la movilización de grupos e individuos independientes; y otras veces son los objetivos

y prioridades del propio Estado los que son incorporados por los sujetos privados de forma natural y fluida.

Por último, el artículo de Laura Fotia analiza los orígenes de la política cultural estadounidense en Argentina, y la cooperación establecida entre organismos estadounidenses y argentinos para favorecer la proyección cultural estadounidense. Se trata de un caso interesante porque se desarrolla en un momento en el que la acción política y cultural de Washington debía abordar los problemas planteados por la difusión de un sentimiento anti-imperialista más complejo que el *arielismo* de principios del siglo XX, agravado por la aparición, en Argentina, de formas agresivas de propaganda desarrollada por los regímenes totalitarios, en particular por el fascismo italiano. El trabajo muestra el paso de un primer intercambio cultural independiente de la acción gubernamental a otro motivado por intereses políticos, y corrobora el papel clave que desempeñaron los actores locales para canalizar los mensajes. La autora destaca la colaboración establecida entre organismos estadounidenses y argentinos, en particular el *Instituto Cultural Argentino-Norteamericano* (ICANA) y el *Institute of International Education* (IIE), que instauraron una eficaz colaboración y estimularon el intercambio de “productos” culturales y de ideas entre los dos países.